

La dulce vita La huida del amor



POR FERNANDO R. LAFUENTE

Como los adioses, las huidas ocultan una pasión. Un deseo de arrancar de cuajo el presente. Lejos. Perdidos. Ajenos a sí mismos. «Un amor que destruye ciudades» (1943) de Eileen Chang, una de las escritoras más relevantes de la literatura china del siglo XX, llega a las librerías españolas con el valor de las grandes obras. Trata de pasiones, pérdidas y renunciaciones. Los personajes se mueven en un espacio interior, mientras por las calles se suceden las guerras, las deportaciones y el terror. Son seres enamorados que huyen de sí mismos. No es casual que Ang Lee se basara en un relato de Chang para filmar su impecable «Deseo, peligro» (2007). La protagonista es una joven divorciada –un cierto tabú para la muy tradicional sociedad china de antes de la revolución maoísta– que intenta reconstruir su vida, enfrentándose a los prejuicios y soledades que su nueva condición conlleva. Liusu se convierte así en un emblema, a su pesar, de los nuevos tiempos. La trama es la búsqueda de la libertad en medio del caos. Shanghái se encuentra bajo la ocupación japonesa, la guerra envuelve la atmósfera de una incertidumbre que cada uno trata de olvidar. Es como si nada fuera a durar más allá de mañana. Todo es provisional y efímero.

Los Bai están obsesionados con encontrar un buen partido para una

de sus hijas solteras. Aparece en escena el millonario Fan Liuyuan. Y es cuando el melodrama comienza su andadura en dos seres que se buscan y se rechazan. Fan descubre una profunda atracción, no por la joven que le iba a ser presentada, sino hacia la belleza oscura y perturbadora de Liusu. La geografía de la novela se mueve entre Shanghái ocupada y Hong Kong en guerra. La delicadeza, el detallismo, la singular traza de los aspectos cotidianos, pasa a un primer plano. El invisible enfrentamiento entre una sociedad que se obstina en perdurar y otra que respira aires de modernidad, o mejor, deseos de vivir en la más plena libertad a la hora de expresar sus sentimientos. Un formidable descubrimiento, con una traducción fiel al exquisito entramado literario que distingue, en su brevedad, esta obra de notable envergadura moral.

¿Cómo es posible trasladar a la Francia actual un «western» del calado y hondura de «Centauros del desierto» de John Ford? Es algo que ha pretendido, y logrado en buena parte, Thomas Bidegain con «Les cowboys» (en España con el incomprensible «Mi hija, mi hermana»). La fuga de una hija hacia el yihadismo provocará ese viaje hacia el infierno en el que se verán inmersos padre y hermano, a lo largo del tiempo y el mapa del horror presente. Escenarios sombríos, terribles, que Bidegain logra contar con emoción y pavor. Una enorme película que muestra el renacimiento, en múltiples géneros, del mejor cine francés.

Nada como un lagar de sidra para la alegría del buen comer. Casero, con platos que mantienen el sabor de cuando se inauguró, 1935. **Gervasio**, en el literario Oviedo, es el sitio. Los fritos de pixín, la extraordinaria tortilla de patatas, las parrochas y los impresionantes canutillos de postre marcan la diferencia. Los últimos placeres que dejan las huidas y los adioses.

«Un amor que destruye ciudades»

► Eileen Chang. Libros del Asteroide. 2016. 113 páginas. 17,95 €

«Mi hija, mi hermana»

► Dirección. Thomas Bidegain. Intérpretes. François Damiens, Finnegan Oldfield, Francia. 2015. 114 min.

Gervasio

► Fuente de la Plata, 68. 985 23 42 55. Oviedo. 20 €



François Damiens y Agathe Dronne en «Mi hija, mi hermana»